

ENTREVISTA A MARCELO MORALES

POR NATACHA SCHERBOVSKY E IGNACIO DEL VALLE-DÁVILA

“Espero que las restauraciones sirvan de reencuentro con la obra de Guzmán dentro de Chile”

Marcelo Morales es Director de la Cineteca Nacional de Chile, periodista, investigador y fundador de Cinechile.cl (enciclopedia de Cine Chileno). Conversamos acerca de la experiencia de la exhibición de *La batalla de Chile* (Patricio Guzmán, 1975-1979) y de *El primer año* (Patricio Guzmán, 1972). Las significaciones y sentidos que adquirieron estas proyecciones en la Cineteca al lado del Palacio de La Moneda y a 50 años del golpe de Estado. La recepción del público, la importancia de las versiones restauradas en la creación de nuevas formas de ver y en la disputa por la memoria. La relevancia del Premio Nacional de Artes de la Representación y Audiovisuales que recibió Patricio Guzmán este año, los acuerdos/ desacuerdos que se suscitaron, la distancia/respeto que genera el realizador entre cineastas chilenos y la posibilidad del reencuentro con sus obras restauradas como modo de acercarse nuevamente a su mirada.

Ignacio del Valle-Dávila - Queremos comenzar agradeciéndote por darnos esta entrevista. Sabemos que septiembre está siendo un mes llenísimo de cosas así que muchas gracias.

Natacha Scherbovsky - Marcelo queríamos empezar preguntándote ¿cómo surgió la idea de proyectar *La batalla de Chile* en la Cineteca? ¿Por qué te parecía que era importante proyectarla en ese espacio?

Marcelo Morales - Fue medio circunstancial porque sabíamos que se estaba trabajando hacía varios años en esta restauración, entonces, no sabíamos si íbamos a poder dar esa versión. Y fue hasta el último momento en que pudimos saber que la podíamos dar. Básicamente porque el financiamiento que Patricio Guzmán consiguió en Francia era para restaurar las versiones en francés. Todo el financiamiento, que eran 300 mil euros, creo, para ese trabajo, está costado por el gobierno francés para las versiones francesas. Y el problema era que no había plata para hacer las versiones en español de *La batalla de Chile* (1975-1979) y *El primer año* (1972), que era todo un paquete. En junio o fines de mayo conversé directamente con la que ahora es pro-

ductora y distribuidora de las películas de Patricio, Alexandra Galvis, de Market Chile. Entonces ella empezó a buscar apoyos acá para encontrar ese financiamiento. Le ayudé un poco en ese proceso de contactarse con alguna gente del Ministerio de las Culturas, del Comité de los 50 años, el que se conformó especialmente este año también. Conseguí una reunión entre Alexandra y gente del comité para conseguir ese financiamiento. Finalmente, no sé bien cómo alcanzó a concretar el financiamiento, pero pudo hacer esas versiones en español que era logísticamente un poco complejo porque Patricio debía grabar los audios en su propia casa, porque no estaba en condiciones para ir a un estudio. Finalmente se logró y eso lo supimos como a fines de julio, muy encima del trabajo de programación con miras a septiembre. Claro, lo ideal era darla en septiembre.

Pero siempre lo pensamos esperando esas copias. No pensamos en dar las copias existentes porque nos parecía que no son de muy buena calidad. Son copias que además están online en Ondamedia, circulan mucho y nosotros queríamos dar algo nuevo. Estábamos muy enfocados este año en dar cosas novedosas y que tuvieran una calidad que diera cuenta de que había un trabajo de archivo y de recuperación importante. Bajo este criterio, todo lo que hemos dado no solamente ha salido de nuestro laboratorio, sino también hemos conseguido colaboraciones con otros archivos internacionales, siempre con un estándar de calidad alto. Por eso esperamos hasta último momento esa confirmación de que íbamos a poder tener la versión restaurada. Finalmente sólo la estamos exhibiendo nosotros. Se está proyectando en Nueva York y, creo que también, en la Cinemateca francesa. Según lo que me dijo la productora Alexandra Galvis, el mismo Patricio pidió que en Chile fuera la Cineteca la que empezara a dar las versiones restauradas.

IdVD- ¿Qué significancia histórica le atribuyes a la proyección de *La batalla de Chile* en la Cineteca Nacional?

MM- Yo creo que es cumplir un poco nuestro rol como el archivo más grande cinematográfico del país y como la mayor institución que difunde el cine chileno. Creo que era nuestro rol cumplir con exhibir la película, quizás, más importante o más mundialmente conocida en torno al tema o a la época. Y también a mí me dio mucho gusto saber que el mismo Patricio Guzmán quería que fuera la Cineteca el lugar donde se diera por primera vez la versión restaurada. Siento que de parte de él, ahora, hay una cierta conciencia de que estamos haciendo un trabajo importante en la recuperación de la memoria audiovisual. Justamente cuando estrenó el año pasado su última película (*Mi país imaginario*, 2022) dio una entrevista en la revista de la Universidad de Chile, en donde dijo que no había una institución en Chile que resguardara la memoria audiovisual. Cosa que a mí me molestó un poco, pero creo que justamente este apoyo que intenté darle a Alexandra, y que Alexandra le debe haber transmitido los esfuerzos que hicimos en contribuir a la finalización de estas copias en español, hay un cambio ahí de criterio. Entonces me parece que salimos ganando en esta pasada o cumplimos un objetivo doble. Por un lado, cumplimos con nuestra misión de difundir el cine chileno y de dar cuenta, de forma más potente, de esta recomposición que estamos tratando de hacer de una memoria audiovisual que aún sigue bastante desperdigada. Y por otro lado, darle la confianza a los realizadores chilenos por este trabajo y, en particular, a uno tan importante como él.

IdVD- ¿Hay una dimensión simbólica también en mostrar *La batalla de Chile* en el Centro Cultural La Moneda al lado del Palacio de gobierno? No sé si te parece.

MM- Sí me parece, de todas maneras. A mí se me olvida ese simbolismo, quizá porque estamos muy habituados a trabajar ahí y esa rutina a veces hace que uno pierda las perspectivas. Se me olvida esa carga, pero me lo refresca el público que viene y lo comenta, o realizadores que estrenan alguna nueva película sobre el tema y lo comentan en sus presentaciones. Además me pasó este domingo viendo las tres partes juntas de que ¡todo estaba pasando ahí mismo! Uno sale a la calle y se reencuentra con esos mismos lugares que acaba de ver en el cine, donde pasó algo tan importante, tan trascendente, donde había una ebullición social tan poderosa. Yo creo que hay una carga ahí importante y lo interesante es que esa sensación se está renovando con un público joven. Cada vez que puedo ir a presentar una película le pregunto al público: ¿es la primera vez que ven esto? y la mayoría de la gente ¡dice que sí! Es bien notable eso y nos entusiasma mucho para seguir programando. Hay un encuentro con una realidad o con unas imágenes que son muy novedosas para mucha gente, películas que uno erróneamente cree que han sido muy vistas, pero obviamente no, siguen en un nicho que estamos obligados a romper. Y me daba cuenta el domingo de ciertas reacciones o cuando terminaba una parte, se prendían las luces, miraba y habían jóvenes muy emocionados. Vi una pareja abrazada cuando terminó la primera parte, por ejemplo, que me llamó mucho la atención. O gente de más edad que vivió esa época conversando mucho durante la misma proyección diciendo: “¿te acuerdas de esto?” y “¿que fuimos a esto?” En conclusión, creo que sí hay una carga distinta que en otras salas en ese sentido, de estar en el mismo lugar en que la película está exhibiendo y estamos desafiados, con gusto, a seguir con esa lucha por la memoria.

NS- Volviendo a lo que nos comentabas acerca de las reacciones que iban teniendo los jóvenes y los adultos, respecto a si habían vivido o no esa experiencia. ¿Hubo un debate posterior? ¿o estas son las impresiones que tuviste y que fuiste recolectando a partir de la observación de la audiencia?

MM- No, no hubo debate posterior porque el tiempo no dió. Partimos a las 4 pm y terminamos a las 9:30 de la noche, fue muy intenso. Pero, claro, lo que menciono es sólo a partir de reacciones que yo vi o de conversaciones que tuve en los intermedios. Además que las versiones restauradas provocan nuevas reacciones porque hay cosas que se ven mucho más claras ahora. En términos cinematográficos, ahora, es mucho más evidente el trabajo de cámara, la habilidad de Jorge Müller de hacer foco en momentos que eran muy agitados, de mantener la cámara fija, de los zooms cuando la cámara está todo zoom, se nota muy claramente eso, la película más granulada. O algunas filmaciones nocturnas cuando la gente sale a hacer algunas celebraciones en auto, cuando la derecha cree que ganó las elecciones parlamentarias, y salen a filmar a la gente en auto en la noche. Eso ahora se ve muy claramente. Se ve que está forzada también la luz. Esas cosas son bien impresionantes en esta versión porque visualmente se nota los esfuerzos técnicos realizados, algo que ha quedado medio oculto. Y también se nota mucho cuando las imágenes son originales de cámara y cuando son archivos apropiados que usaron para complementar algunos fragmentos. Eso también se nota mucho y es algo que abre nuevas posibilidades de análisis.

Además lo otro, no tanto ya desde el punto de vista cinematográfico- técnico, también siento que ver las tres partes juntas ahora me hizo dar cuenta de cómo la película va convirtiéndose en algo un poco más nostálgico a medida que transcurre una pieza y otra. Como que el principio es una película muy urgente, la primera parte, y la tercera es muy nostálgica de un momento que se esfumó y que Guzmán trata de capturar a través del montaje y de lo que instala ahí en esa tercera parte.

IdVD- ¿Cambia el texto?

MM- No, al final no hizo un audio nuevo para ésta. Mantuvo el audio de la versión de su voz que creo que es la segunda versión.

IdVD y NS- La tercera.

MM- Mantuvo esa, que está bueno porque creo que su voz en este caso funciona bien. Pero sí, se notaba que la gente salía muy conmocionada de cada parte, eso me llamó la atención. Había un silencio total después de que se acababa una parte. Sobre todo la segunda, que es la más poderosa, con ese fin que proyecta el último discurso de Allende. Pero sí, yo creo que hay una conmoción, que la película siempre provoca. Pero ahora creo que es más poderosa por todo esto que hemos hablado: por el lugar en el que lo estábamos haciendo, el marco también del contexto y también porque la película se ve mucho mejor. O sea, ahora sí uno puede disfrutar de la película después de tantas veces de haberla visto en condiciones no tan óptimas. Las condiciones técnicas antes generaban un ruido anexo. Ahora sí, la película se ve muy bien.

IdVD- Y *El primer año*, ¿cómo fue la experiencia de exhibirla? ¿Cómo es la restauración?

MM- Yo creo que esa fue más impactante, yo quedé impresionadísimo. Además se dio en un contexto particular porque Alexandra quiso que hiciéramos una especie de avant premiere. Puso espumantes y cervezas a disposición y permitimos que la gente entrara a ver la película así. Entonces fue muy acorde al tono festivo de la película y fue muy interesante haber provocado eso. A mí me impresionó mucho todo lo que se generó. Nunca había visto la película entera. Siempre había visto fragmentos porque me resistía un poco a ver esa muy mala copia que circulaba. Fue un descubrimiento para todos, porque aquí sí conversé con mucha gente que conocía, fue muy revelador. Siento, ahora, después de haber visto muchas películas de esos años de nuevo en estos meses, que quizás *El primer año* sea “la” gran película de la Unidad Popular.

IdVD- ¿Es la versión de Chris Marker o es el montaje original?

MM- Es una mezcla. Diría que es una mezcla porque parte con la introducción de Chris Marker, esta intro que hace un resumen de la historia de Chile hasta el año 1970 que está en francés. Luego viene la película en español. Acá sí tiene un audio nuevo de Patricio Guzmán que de repente complementa a los otros audios originales de Marcelo Ramo y Orlando Lübbert que al final también hablan.

IdVD- ¿El audio original se mantuvo y se sumaron comentarios de Guzmán? ¿O se cambió todo?

MM- No. Se mantuvo todo. Pero hay ciertos fragmentos en que aparece Guzmán hablando, que son muy breves. Pero los hace hablando no desde hoy sino como si fuera del mismo momento. No los actualiza, no hace una mirada desde hoy sino que complementa como hablando in situ, por así decirlo.

NS- Marcelo vos decías recién que *El primer año* es “la” película que habla sobre la Unidad Popular. ¿Por qué te parece?

MM- Sí, sentí esa efervescencia de esos primeros meses de gobierno, que uno a veces escucha, que el mismo Guzmán ha construido en la tercera parte de *La batalla de Chile*, quizás un poco también en *Salvador Allende* (2004) y que otras películas también han trabajado. Carmen Castillo también lo menciona en sus trabajos: esa efervescencia, ese romanticismo de la Unidad Popular acá se ve muy palpable, como en ninguna otra película, yo diría. Porque además es una película que termina justo antes de que empiecen los paros y el boicot más serio por parte de la derecha. Entonces toda esa efervescencia, esa vida, está notablemente acá construida y no eclipsada por los boicot que luego aparecen. Hablé mucho con gente al pasar después cuando terminó la película y estaban todos muy impresionados. Como que todos salieron diciendo: ¡oh esta es “la” película! Para mí fue muy impactante, muy revelador.

Juan José Ulriksen, que trabajó en la Cineteca y en la película, por eso lo invité, recuerda que hay cambios en la película. Dice que no es igual a la original. Y nos pusimos a hablar con Alexandra Galvis para ver si podemos rescatar la copia original que es de la Universidad Católica. Hay que levantar un proyecto porque sería interesante contar con las dos versiones.

IdVD- ¿Él tiene la versión original? ¿Quién la tiene?

MM- Nosotros la tenemos. Están acá en nuestra bóvedas porque resguardamos el archivo de la Universidad Católica que fue quien produjo la película originalmente. Entonces tenemos todo para hacerlo. Yo he estado empujando a la Universidad Católica para que postulen a un proyecto, así nosotros hacemos el trabajo de laboratorio y la restauramos. Es posible.

Pero bueno había mucha efervescencia, felicidad y deslumbramiento de verla. Además que está muy bien restaurada. Habían colaboradores muy importantes en la sala: estaban Pedro Chaskel, Pablo Salas, Antonio Larrea que diseñó el afiche, Carmen Brito. Nadie se acordaba de haber visto la película entera. Decían que había sido una película que pasó muy rápido, estaban todos muy ocupados y ahora a todos les parecía que era “la” gran película que había quedado de lado. La idea es estrenarla comercialmente el otro año. Ese es el plan. Ahora lo que quería hacer la Alexandra era una función en nuestra sala que Patricio había pedido para colaboradores y gente cercana.

NS- Pensando en las proyecciones de *El primer año* y la trilogía de *La batalla de Chile* nos preguntábamos si se puede volver a disputar la memoria que hay sobre la Unidad Popular frente a lo que pasó en estos actos conmemorativos en donde de nuevo se puso en disputa lo que fue el gobierno de Allende y al mismo Allende como figura. Volviendo a ver estas películas ¿te parece que algo de lo que era justamente la UP, o esta recuperación de la alegría, de la efervescencia, de la movilización, estaba ahí y podía disputar estos sentidos?

MM- Yo creo que sí. Creo que nuestra principal idea es un poco eso. Poner sobre la mesa todas estas películas justamente para disputar estos discursos negacionistas o que tratan de instalar nuevas verdades muy cuestionables. Al menos cuando me entrevistan trato de decir eso. Nosotros no queremos poner todas estas películas en pantalla para instalar un discurso, sino justamente para dar cuenta de varios discursos que se construyeron a partir del cine, que con-

tribuyen a construir reflexiones y a confirmar ciertas cosas que ahora están siendo puestas en dudas, de muy mala forma, mañosamente hablando. Y creo que funciona muy bien con la gente joven, de hecho.

Me ha impactado el desconocimiento que las nuevas generaciones tienen de todo lo que pasó. Creo que el cine ayuda mucho a encauzarlas o, al menos, a interesarse más y a comprender que lo que estamos viviendo ahora tiene una relación directa con todo eso. Creo que los discursos negacionistas buscan exactamente lo contrario, desprender el hoy de ese hecho que ocurrió hace cincuenta años. Pero hay una relación directa y es imposible no relacionar una cosa con otra. En ese sentido, nosotros incluso nos hemos jugado con recuperar estas películas dictatoriales. También queremos poner esa mirada encima de la mesa, porque creemos que va incluso en contra de lo que dicen hoy los mismos partidarios de la dictadura. En esas mismas películas también se establecen muchas cosas que confirman la violencia que instala la dictadura, el encubrimiento, las atrocidades, etc. Es potente como a través de lo que muestran, se refleja lo que se empeñaban en ocultar.

IdVD- Patricio Guzmán suele decir que Chile es un país sin memoria. Lo dice en sus entrevistas, en sus películas, a quien lo quiera escuchar. Esa frase de Guzmán ha acabado teniendo mucha fuerza, sobre todo, en el extranjero. Te quería preguntar, en tu calidad de director de la Cineteca Nacional y de creador de Cinechile.cl si crees que el cine chileno sufre de esa falta de memoria que le atribuye Guzmán.

MM- Yo creo que no, para nada. Creo que él ha sido un poco injusto, pero quizás lo dice para causar más impacto. Lo digo a partir de esa entrevista que dio y donde afirma que no hay una preocupación por el audiovisual ni nadie que proteja al cine en Chile. Creo que ahí fue injusto con la gente que hace cine en Chile. Hay gente que tiene mucha conciencia del proceso y lo demuestra en las películas que constantemente se realizan. Hay gente que afirma que el cine chileno solo habla de la dictadura o del golpe, lo que tampoco es cierto. A mí me gusta constatar que cuando aparecen películas que sí hablan de esos temas lo hacen de una manera reflexiva. No son películas militantes, al contrario, son muy reflexivas y críticas. Ahora vamos a mostrar en la Cineteca Nacional *El realismo socialista* (1973-2023) de Raúl Ruiz, que es una película muy crítica con todo el proceso de la UP. Sería genial que la gente abandone sus prejuicios y viera los discursos que instalan esas películas. Creo que Patricio Guzmán es un poco injusto, pero eso tiene que ver también con cómo se ha sentido tratado desde que estrenó *La batalla de Chile* hasta hace poco. Quizás ahora el Premio Nacional va a bajar un poco esa sensación que él tenía de Chile.

IdVD- ¿Cómo valoras que este año le hayan dado a Patricio Guzmán el Premio Nacional de Artes de la Representación y Audiovisuales?

MM- Yo creo que es un premio merecido, aunque hubo ciertos cuestionamientos que pensaban que había otros candidatos con más merecimientos. Es indiscutible el aporte de Patricio Guzmán. Ver *El primer año* me confirmó eso, porque comprueba una mirada autoral que se refuerza con *La batalla de Chile*. No se puede desconocer su aporte, su peso y su influencia no solamente en el cine internacional sino también en el cine chileno. Yo diría que hay toda una generación que, desde que

Guzmán fundó Fidocs, se formó gracias a ese festival, una gran ventana para el cine documental. Entonces, ese reconocimiento también tiene que ver con ese papel jugado a través del festival. Creo que el premio es incuestionable y muy merecido Y si alguien del cine podía ganar el premio, era él. Es importante que un cineasta obtenga el Premio Nacional ya que antes de Guzmán solamente Raúl Ruiz lo tenía. Este premio a Guzmán, siento yo, también da cuenta de la importancia del cine en la batalla por la memoria, que este año se hizo mucho más evidente y necesaria.

NS- ¿Por qué te parece que el premio ha suscitado tanta discusión como decías?

MM- Yo creo que se ha generado una distancia por ciertas declaraciones como las que ya comentamos y, también, por posturas respecto al uso de imágenes de sus propias películas. Él tiene una política sobre los derechos que es bastante dura. He visto también, en el mundo audiovisual, que muchas personas consideran que las últimas películas de Guzmán muestran una visión de Chile que se reduce a las impresiones personales del cineasta, que no son demasiado acertadas, pero que él instala como si fueran verdades muy concretas.

IdVD- ¿Influye en esa impresión que describes el hecho de que viva en el extranjero?

MM- No sé si tanto. Hay gente que vive en el extranjero, pero se preocupa de tener una conexión con Chile y ser más cuidadoso en sus lecturas sobre el país. Te voy a dar un ejemplo súper concreto: Carmen Castillo viene todos los años a Chile, se reúne con todo el mundo, conoce a gente joven, está en contacto con muchas personas, se diría que palpa Chile. A partir de eso, ella empieza a construir su discurso. En cambio, Guzmán es quizás alguien que se siente muy lejano. y quizás eso provocó que *Mi país imaginario* a la semana de haberse estrenado ya había quedado anacrónica, porque se perdió el plebiscito que debía aprobar la nueva Constitución.

NS- Hemos constatado que hay pocos libros escritos por chilenxs y publicados en Chile sobre Patricio Guzmán. ¿Creés que pueda estar relacionado con esa actitud que describías?

MM- Creo que tiene que ver, un poco, con lo que hemos estado hablando, con esa distancia que ha provocado su postura. Por eso mismo genera más interés Raúl Ruiz, alguien que estaba siempre muy conectado con Chile, tratando de entenderlo y era muy ingenioso en ese entendimiento y en esas búsquedas. En el caso de Guzmán, creo que todo es tan sólido, tan concreto que quizás por eso mismo ha generado una distancia en estas últimas décadas. Además, es una figura complicada que también genera distanciamiento y un exceso de respeto. Me estaba acordando de que Pablo Corro hizo un estudio con un grupo de investigadores sobre cine documental chileno de este siglo y entrevistó a mucha gente, yo incluido. Sus conclusiones muestran ese desapego respecto de la figura de Guzmán en las últimas generaciones. Hay una diferencia entre las generaciones que se formaron en los años noventa yendo al Fidocs y redescubriendo la obra de Guzmán y las generaciones más recientes que pueden ver las películas más fácilmente, pero que ya no distinguen en él a un referente tan potente. En cambio, sí ven un referente en otros directores como Ignacio Agüero, que abren todo el tiempo sus discursos y están abiertos a que la realidad modifique constantemente sus películas.

IdVD- Es curioso que lo mismo no pasé en el extranjero. Guzmán goza de un enorme prestigio e interés en países como Francia, Brasil, Argentina y España. En esos países el cine de Guzmán no es visto, para nada, como anticuado o desfasado.

MM- Sí, es curioso. Yo creo que esa misma dureza analítica que él tuvo hacia el país, quizás le juega en contra ahora. A mí, personalmente, me dolió escuchar algunos comentarios que se hicieron sobre el Premio Nacional. ¿Cómo va a ser inmerecido? ¡Es una obra valiosísima! Espero que las restauraciones sirvan de reencuentro con la obra de Guzmán dentro de Chile.

NS- Creo que eso puede ser el gran valor. Volver a sus obras, ver lo que hizo en esas imágenes.

MM- Si, que las obras hablen por sí mismas.

NS- También a sentir que tiene un lugar y que se le dio el reconocimiento que durante muchos años se le negaba.

MM- Sí, desde luego. Viendo las películas uno se da cuenta de lo innegable que es su obra. Me pasó con *El primer año*, nadie hizo una película de este tipo en el momento mismo de la Unidad Popular. Como director de la Cineteca Nacional te diría que ese trabajo de revalorización debe ser realizado con fuerza.

IdVD- ¿En la Cineteca Nacional tienen interés también por las películas de Guzmán que no están directamente relacionadas con Chile como *La cruz del sur* (1992) o *Pueblo en vilo* (1996)?

MM- Sí. De hecho, me gustaría mucho recuperar una película muy poco conocida, me refiero a *La rosa de los vientos* (1983). Me gustaría que esa película se viera. Yo al menos nunca la he visto. También me interesa que se proyecte *Electroshow* (1966), una película muy poco conocida que vamos a intentar escanear en alta resolución y a proyectar, siempre y cuando tengamos la autorización de la Universidad Católica. Hay que seguir en la línea de mostrar esas películas no muy vistas, también es muy importante que se vea *En nombre de Dios* (1987). *Salvador Allende* es también una de mis películas favoritas. Es increíble, pero curiosamente durante las conmemoraciones de los cincuenta años del golpe de Estado nadie la dio. Creo que eso muestra esa desconexión con Chile de la que hablábamos. He sabido de algunas muestras en el extranjero que la proyectaron, en la Cineteca Nacional no la dimos porque nosotros nos hemos enfocado en dar películas realizadas durante los contextos históricos de la Unidad Popular y de la dictadura, recuperar películas que se hicieron en el momento de los hechos o en el exilio.